

**N.N. EL LINYE...**

*Argentina.* El país al que se marchó un día su tío *Luigi* - aquel muchacho flaco y alto, que era el hermano mayor de su padre -, luego de que sufriera en carne propia, los peores horrores de la Segunda Guerra Mundial. *Argentina.* Tierra de paz, que un día abrió sus puertas para recibir a cientos de miles de inmigrantes y donde ahora, lo invitaban a disertar en un Congreso de su especialidad: la Neurocirugía. *Argentina*, el país del tango tristón y de aquel Maradona, tan celebre y genial... *Argentina.* Hasta el pronunciar su nombre, le arrancaba una sonrisa.

*Italia.* En ella quedaron esperando su pronto y anhelado regreso, toda la familia: su mujer tan amada, los hijos que eran su mayor orgullo, los nietos que le ablandaban hasta la última fibra de su veterano corazón, e incluso, ya se empezaba a rumorear de un biznieto, que pronto llegaría. *Italia.* País que fue testigo de su carrera exitosa y de su formidable pulso, operando hasta aquellos casos en que otros colegas, daban prudentemente un paso al costado. *Italia*, con sus amados Apeninos y su entrañable Vía Apia, con sus canzonetas y con sus deliciosas pastas. *Italia.* Hasta el pronunciar su nombre, le arrancaba una sonrisa.

Un Congreso Internacional de Neurocirugía, en un más que prestigioso Hospital de la principal Provincia del País. Invitados extranjeros de los cinco continentes. Y él, era uno de ellos. Congreso declarado de Interés Nacional, proclamaban los carteles. Mientras el avión de Alitalia rodaba, aterrizando en la larga pista del Aeropuerto Internacional, leyó por enésima vez, la copia del último mail que había recibido: "... *el Dr. Sánchez lo estará esperando en el hall del aeródromo, para trasladarlo hasta el salón de conferencias...*"

Inmigración con todos sus papeleos, sellos, firmas e interminables tramites. Las dos valijas grandes y el portafolio con la "notebook", que pasaron de la cinta giratoria al carrito portaequipajes, lo habilitaron para ingresar hacia la recepción, con los ojos bien abiertos y buscando ver a su apellidado, escrito en un cartel de bienvenida.

"Antonnutti", "Casa Fierro" y "Hermana Marisa". Pero ningún cartel mencionaba su nombre o apellido y nadie, preguntaba por él. El arribo del avión, se había producido veinte minutos antes de lo previsto. El arribo del anfitrión argentino - piquete argentino mediante-, fue veinte minutos más tarde.

Los minutos pasaban y pasaban y él, estaba solo y mirando hacia todas partes, perdido entre la muchedumbre, con su vistoso sombrero alpino, las enormes valijas y una interesante conferencia, durmiendo dentro de su PC de mano.

Dos poderosos ojos de tigre se clavaron en su extraviada y desamparada figura, mientras una lengua se relamía voluptuosa una y otra vez, imaginando las delicias de clavar sus dientes en esa, su próxima e indefensa víctima. Era un experto cazador de turistas extranjeros, el que captó inmediatamente las debilidades de esa tierna y tranquila presa y hacia la cual, se dirigió resuelto y felino, confiando en sus mil y una tretas y embustes.

- *“Excuse me” Permítame...* - le dijo el *hombre - tigre - delincuente*, mientras le sacaba sorprendentemente de entre las manos el portaequipajes y le ordenaba, con singular aplomo, de que lo siguiese - *al automóvil lo tenemos por aquí, venga conmigo...*

Un coche mudo y negro, con sombríos vidrios polarizados, abrió rápidamente su puerta trasera entre los taxis y remises... Y el codiciado equipaje con el engañado gringo, fueron convenientemente asegurados en su oscuro interior y así partieron, raudamente a su destino...

El Neurocirujano se relajó en el asiento posterior y se dispuso a mirar a la Argentina, tal como se le fuera mostrando pasar, por aquella reducida ventanilla. Por un instante, se sorprendió que dos personas trabajaran en un mismo auto, pero rápidamente se olvidó del tema, sonriendo de esa suspicacia que siempre lo había acompañado...

El paisaje de la autopista con sus arboledas, resultaba encantador. Pero cuando el vehículo dobló a la izquierda, y siguiendo por un olvidado camino de tierra se introdujo entre cientos de árboles, pastizales y perdidas nubes, un sexto sentido lo alertó de que algo muy desagradable, iba a ocurrirle. No se equivocó.

Una pistola negra y amenazante, apuntando en su cabeza. Y así volaron los relucientes zapatos, el costoso saco de alpaca, la camisa y la corbata de pura seda. Nunca supo si alcanzó a decirles *“Porcos o mascalzones”*. Un efectivo golpe - directo de derecha - en el medio de su rostro, lanzado por alguien que pesaba mas allá de los cien kilos, transformó su día azul celeste en un mundo negro y sin tiempo, sin espacios ni límites...

Una paloma gris, picoteaba entretenida muy cerca de su rostro, cuando él - después de mucho tiempo- despertó... Su boca estaba llena de tierra, sangre y de pequeñas hojas y ramitas. Las moscas, zumbaban asquerosas sobre sus maltrechas heridas y abultados hematomas. El día, ahora estaba gris y su cuerpo, completamente mojado y dolorido, le pesaba toneladas.- *¿Cuándo habrá llovido?* - se preguntaba. El cielo y el suelo, giraban alocadamente hacia arriba y hacia abajo, a diestra y a siniestra, en un torbellino de imágenes e ideas. Un vómito verdoso y un dolor asfixiante en el interior de su cabeza, impedían que pensara.

A lo lejos, se escuchaban rugientes los motores de los autos y camiones que pasaban raudos y veloces. Sin poder ponerse en pie, clavado por miles de agujas, sediento y derramando

repugnantes nauseas... comenzó a arrastrarse, impulsado por el deseo primario de sobrevivir y orientado por los ruidos, de aquella lejana autopista...

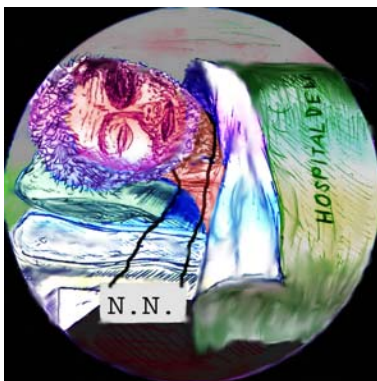
Una hora de arrastrarse lento, muy lento, como un pobre y malherido reptil... y descubrió entre los pastos, que era lo que quedaba de su querido sombrero... al cual hasta ese momento, le había ido peor que a él. Dos, tres y hasta seis horas, le tomó llegar hasta los bordes de aquella veloz e indiferente carretera...

Su ennegrecida y mugrienta mano se elevaba, implorando una mínima y cristiana ayuda... pero nada. Nada. Y lo que más le dolía, era que *“veía que lo veían”*, pero los conductores continuaban avanzando y hasta algunos, aceleraban - como temiendo una trampa - en sus rápidos vehículos. Y otros más, incluso parecían sonreírle burlescamente. Nadie. Absolutamente nadie, se detenía para socorrerlo...

- *¿Para que “catzo” acepté venir a este país? - se preguntaba llorando y masticando con bronca su impotencia. Derrotado y vencido, solo podía pedirle a Dios que se lo lleve, para que al fin terminara de sufrir, víctima de aquellos dolores y molestias, terriblemente insoportables.*
- *Es un linyera... Si, si, es un linyera. Ponete los guantes y lo cargamos en la camioneta - le decía molesto y apurado, un Sargento de la Policía a un joven Agente, mientras contemplaban desde lejos - a conveniente distancia - el cuerpo sucio, mojado y el desencajado rostro, con una barba sucia de por lo menos cuatro días, de ese anciano tirado en la cuneta- y metele que a las ocho, cambiamos de guardia...*

Guardia de emergencia de un Hospital en la Zona Sur del Conurbano. Único lugar donde la apresurada patrulla, encontró una cama vacía para desembarazarse del “paquete”.

- *Es un N.N. Un linye. Un linye que encontramos tirado al costado de la ruta. Seguro que se peleó con alguien - fue el escueto parte que le pasó a los médicos, el joven policía.*
- *Es un N.N. Un linye que estando borracho, se peleó con otro linye. Dice boludeces y se excita. Hubo que sedarlo. No le hicimos tomografías porque hay orden de “racionalizarlas”, por eso del presupuesto. La Dirección solo nos autoriza una tomografía por día... Me pareció que un linye y sin familia, podía esperar... vos sabes... - fue el informe que dio el médico interno del día Martes, cuando pasó su guardia.*
- *Es un N.N. Un linye borracho, peleador y analfabeto, que ni siquiera sabe hablar. Repite algo parecido a “Brusha, brusha...” Solamente tiene puesto “un suerito”... - dijo el médico interno del día Miércoles.*
- *Era un N.N., sin familia y con antecedentes policiales. Un pobre linye... Me parece que se podría haberle hecho una tomografía... - dijo un poco preocupado, el médico interno del día Jueves, mientras firmaba el certificado de defunción - Mejor que el cadáver vaya a la morgue judicial... con suerte, lo pueden identificar por las huellas digitales.*



Diez días después: “...el Consolato Generale Italiano, con la inestimable colaboración del Departamento de Inmigraciones, rápidamente lo ubicó y cumplió en informarle a la familia, que el renombrado Profesor fue maravillosamente atendido por una descompensación neurológica, en un excelente hospital argentino, de reconocida y avanzada jerarquía tecnológica, el cual cuenta además, con un muy prestigioso, selecto y reputado plantel de profesionales médicos. Falleció, correcta y solícitamente atendido por sus entrañables colegas latinoamericanos, quienes no escatimaron en ningún momento, todos sus afectuosos esfuerzos, intentando evitar el fatal y desdichado desenlace. La familia, esta eternamente agradecida con la Argentina...”

